

<https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss83.5201>

Mujeres entre lo rural y lo urbano: dialogando saberes desde la tradición pacífica

Luz Elena Luna Monart¹

Recibido: 25 de febrero de 2024 **Aprobado:** 20 de noviembre de 2024 **Versión Online First:** 16 de mayo de 2025

Cómo citar este artículo: Luna Monart, L. E. (2024). Mujeres entre lo rural y lo urbano: dialogando saberes desde la tradición pacífica. *Actualidades Pedagógicas*, (83), <https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss83.5201>

Resumen

Este artículo narra la experiencia de trabajo con mujeres desterradas de la costa Pacífica colombiana, a través de la creación de espacios de encuentro para el diálogo y la construcción de sororidades entre mujeres rurales y urbanas, teniendo como tema de conversación: las plantas y sus diferentes usos y creencias de acuerdo con cada cultura. Se trabaja a partir de relatos autobiográficos de las mujeres para la elaboración de un dispositivo escénico que sea también un activar del diálogo entre mujeres de culturas diferentes. Esta investigación se enmarca en la investigación-creación, deconstruyendo maneras y formas propias de la investigación tradicional y retomando métodos y herramientas propias de las humanidades, especialmente desde los métodos biográficos y la conversación informal propia de la etnografía. Finalmente, las conclusiones ponen de presente que el arte como mediador puede ser una herramienta que facilita el diálogo y el encuentro, pero también es un compromiso y una responsabilidad ética y política cuando se trabaja con población que ha sido víctima de diversas violencias.

Palabras clave: rural; urbano; mujeres; diálogos; artes; mediación; saberes ancestrales; plantas.

¹ Doctora en Humanidades, línea de Estudios de Género (Universidad del Valle, Cali, Colombia). Magíster en Educación, énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario y comunicadora social y periodista de la Universidad del Valle. Docente investigadora de la Facultad de Artes Escénicas del Instituto Departamental de Bellas Artes. Correo: luzelena@bellasartes.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4488-4691>

Women between the Rural and the Urban: Dialoguing Knowledge from the Pacific Tradition

Abstract

This article narrates the experience of working with women exiled from the Colombian Pacific coast, through the creation of meeting spaces for dialogue and the construction of sororities between rural and urban women, having as a topic of conversation: plants and their different uses and beliefs according to each culture. The work is based on women's autobiographical stories to elaborate a scenic device that is also an activator of the dialogue between women from different cultures. This research is framed in the creation of research, deconstructing ways and forms of traditional research, and retaking methods and tools of the humanities, especially from biographical methods and the informal conversation of ethnography. Finally, the conclusions show that art as a mediator can be a tool that facilitates dialogue and encounter, but it is also a commitment and an ethical and political responsibility when working with populations that have been victims of various forms of violence.

Keywords: Rural and urban; women; dialogues; mediating arts; ancestral knowledge; plants.

INTRODUCCIÓN

“Raíces somos. Dialogando saberes desde la tradición pacífica”² es un proyecto que nace de la cercanía de trabajar, construir sororidades y generar lazos de afecto con dos mujeres afrodescendientes, adultas mayores, desterradas de la costa Pacífica colombiana, durante el trabajo de campo de mi tesis doctoral. Se trata de mujeres de avanzada edad, quienes han vivido situaciones difíciles una vez instaladas en la ciudad, no solo por la pobreza por la que han tenido que pasar en muchos momentos de su vida, sino también porque sus identidades,

² Este proyecto fue financiado por el Instituto Departamental de Bellas Artes, ganador de la convocatoria interna de investigaciones 2023 en el Instituto Departamental de Bellas Artes. Posteriormente, con el nombre “Yerbatiando: diálogo de mujeres entre lo rural y lo urbano” y una amplitud y mejor despliegue en sus productos e impactos, gana la Convocatoria 935-2023 “Programa Orquídeas. Mujeres en la ciencia: agentes para la paz” del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias), desarrollando el proyecto con la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Gracias a este proyecto, las conclusiones han podido ampliarse un poco más.



construidas a través de una serie de categorías clasificatorias tales como: mujeres campesinas, adultas mayores, racializadas y desterradas, parece dejarlas en desventaja frente a las mujeres urbanas que habitan los contextos empobrecidos a los que llegan.

Sus saberes de cantadoras, lavanderas, cuidadoras, yerbateras, cuenteras, decimeras, entre otros, no están avalados por discursos hegemónicos y, más aún, sus prácticas culturales — que las constituye como mujeres provenientes de zonas rurales de la costa Pacífica— no solo son menospreciadas, sino que no hacen parte de la economía, porque para esta sociedad no aportan valor económico al ser parte de las labores del cuidado.

A partir de esta experiencia vivenciada con ellas y, por otro lado, a partir de la experiencia académica fruto de un doctorado en Estudios de Género, quedo con muchas preguntas que atraviesan la teoría y la práctica como métodos de trabajo, pero también como elecciones políticas, en el que lo académico es un camino de reflexión personal y una apuesta política por la construcción de una sociedad más justa. Es así como estas mujeres terminan transformando mi mirada investigativa para preguntarme por la manera cómo estoy (o no estoy): “presencia, en el sentido de ¡presente! Como compromiso corporal, como actitud política que nos pide reexaminar lo que (creemos que) sabemos, cómo lo sabemos y las obligaciones que acompañan ese saber” (Taylor, 2020, p. 23).

Entonces me pregunto: ¿qué hacemos con las realidades que conocemos?, ¿cómo se transforman nuestras vidas y nuestras prácticas?, ¿cómo corporeizar nuestras investigaciones? Reflexiones que llegan al terminar el doctorado y preguntarme cómo este proceso importante en mi vida, por muchas razones que no pasan solamente por lo académico, la transforma. Que la teoría pase por el cuerpo significa que esos conceptos muertos en el papel se piensan, se deconstruyen, se contextualizan y se vuelven práctica (política) que transforma nuestro hacer y formas de pensar. Es aquí donde justamente radica uno de los retos de esta investigación: el hecho de otorgarle valor a la experiencia, desde la indagación sobre la propia condición humana en su dimensión sensible, al entrar en contacto



con mujeres que han vivido experiencias diferentes a las mías, bien sea por su condición de raza, etnia, clase social o nivel académico, por citar algunas categorías que se cruzan y se yuxtaponen. Realizar una investigación, desde los estudios de género, con mujeres afrodescendientes, desterradas de sus territorios y habitantes de las márgenes de la ciudad, me ha hecho comprender de cerca los privilegios que tengo y que estaban tan naturalizados, que no me percataba de ellos, y me hago responsable de lo que implica habitar un mundo que discrimina por su condición social, de género, de raza, de etnia o de procedencia.

Es este sentir y estas reflexiones el impulso para el diseño del proyecto: “Raíces somos. Dialogando saberes desde la tradición pacífica”, donde el diálogo, las cercanías de temas cotidianos, el valor, la importancia del cuidado y la preservación de saberes a través de las plantas se hace importante.

Este proyecto propone, a lo largo de su desarrollo, la construcción de encuentros: en un primer momento se diseñan cuatro espacios de diálogo intercultural e intergeneracional mediados por el arte entre dos mujeres adultas afrodescendientes, desterradas de sus territorios de origen pasados los 40 años y que actualmente habitan la ciudad de Cali, quienes han sido las invitadas expertas sobre el tema; y un grupo de mujeres urbanas que tienen interés sobre el tema de las plantas y sus diferentes usos, las cuales han sido invitadas a través de una convocatoria en redes e invitaciones personalizadas. Estos diálogos o encuentros tienen como propósito deconstruir el saber hegemónico de lo académico y poner en el centro el saber popular de las creencias, lo cotidiano como insumo básico de vida: ¿qué tendríamos que aprender las mujeres rurales de las urbanas y las urbanas de las rurales?, ¿qué tenemos en común?

Finalmente, a partir de estos cuatro encuentros, se montará un dispositivo escénico de artes vivas que conecte lo corporal y lo sonoro (conectado con la tradición oral de las comunidades negras) desde relatos autobiográficos de mujeres afrodescendientes mayores campesinas y habitantes de la ciudad y mujeres urbanas en relación con la experiencia construida en sus



contextos cotidianos ligados al cuidado, específicamente en el tema de las plantas y sus poderes medicinales.

En cuanto a lo metodológico, el proyecto se realiza desde un enfoque diferencial y de género, visibilizando la diversidad cultural y étnica que habita en la ciudad, y la transmisión de estos saberes desde las experiencias de vida cotidiana de las mujeres mayores, dedicadas en su gran mayoría a labores del cuidado. Esta investigación retoma algunos aportes de la teoría del punto de vista de Harding (1987, 1991), porque trabaja a partir del diálogo de saberes desde diferentes lenguajes y culturas, dándole un lugar privilegiado a otros saberes (Spivak, 2003) que no son los académicos ni los hegemónicos y poniendo en el centro a mujeres que, por sus características, han sido históricamente marginadas y discriminadas (Brah, 2004): “por ello, los conocimientos situados van a apelar a la generación de un conocimiento crítico que, a partir de conexiones parciales, tenga efectos en la construcción de mundos menos organizados en torno a ejes de dominación” (Goikoetxea & García, 2014, p. 101).

Como ya se mencionó, el diálogo es fundamental para el éxito de esta aproximación epistemológica, un diálogo que permita que la dinámica del poder sea fluida, donde cada uno tiene voz, pero cada uno debe escuchar y responder a otras voces, con el fin de permitirles permanecer en la comunidad (Collins, 1990).

CONTEXTO

Con el exilio, muchas poblaciones han quedado en una situación de alta vulnerabilidad, en tanto se desarticulan como comunidad y sus saberes culturales pierden valor en los nuevos contextos, lo que ha generado, entre otras cosas, una disminución en sus posibilidades productivas y, por lo tanto, se agudiza su empobrecimiento en las ciudades, teniendo en cuenta que, según la última encuesta, censo del 2018 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (dane), el Valle del Cauca es el segundo departamento con mayor concentración de población negra o afrodescendientes, con 647526 personas (dane, 2021). Sin embargo, en comparación con el censo del 2005, en el que se ubicaban 1.09 millones de



personas de estos grupos en la zona, se redujo en 40.7 % la población (Mina, 2019); teniendo en cuenta que no todas las personas se consideran afrodescendientes o negras por su color de piel, pues esto tiene otras implicaciones que no solo son de raza, sino también étnicas e incluso de clase.

Por otro lado, este censo del 2018, debido a varios errores realizados en las encuestas, no muestra la realidad de estas poblaciones. Frente a esta situación las Organizaciones Afrocolombianas se pronunciaron, haciendo referencia al “genocidio estadístico” que generó el censo y que da cuenta del racismo estructural que afecta a la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera (Vivas, 2019); puesto que en un contexto de conflicto, estas comunidades han tenido que venir a la ciudad, aumentando su presencia en la urbe y mermando su calidad de vida.

Muchas de estas mujeres adultas han visto crecer y morir a sus hijos sin poder hacer ni decir nada, y, en los procesos migratorios, son generalmente el puente entre las tradiciones de sus lugares de origen y el lugar al que llegan, entre lo tradicional y lo moderno. Tradiciones que conservan a través de sus cantos, sus arrullos, las formas de “veloniar” sus muertos, sus creencias y cosmovisión del mundo (Motta, 2009).

En muchos casos, las mujeres se desplazan a las ciudades en edades que oscilan entre los 45 y 50 años, unas veces con sus maridos, pero otras, que son mayoría, llegan solas, siendo cabeza de hogar, porque sus maridos, los padres de sus hijos y con quienes habían tenido relaciones largas y estables, han muerto en medio de esta guerra; aspecto que genera una transición en sus construcciones familiares y lazos matrimoniales, en muchos casos con hombres que han crecido en la ciudad o llegan de otros territorios. Se ha encontrado que la presencia de un nuevo hombre en las mujeres está en parte sujeto a las condiciones de apoyo económico que se puedan brindar, teniendo en cuenta la precariedad económica con la que viven el día a día (Urrea, 1997).



Una vez establecidas en la ciudad, estas mujeres adultas se vuelven el pilar de la familia, tanto en lo económico, como en la socialización con diversos actores e instituciones; sus hogares son extensos (Urrea & Posso, 2015), donde ellas son las abuelas, consideradas la máxima autoridad, y sus hijos viven en la casa con sus nietos. Es habitual que, en esas solidaridades y formas de criar en comunidad, se crie por un tiempo el hijo de alguna persona cercana, o simplemente porque era un infante sin familia.

Frente a la manutención, muchas de estas mujeres se dedican a trabajos esporádicos que pueden desempeñar desde sus hogares, se emplean en restaurantes como cocineras o en ventas callejeras. A esa edad, la gran mayoría llega sin saber leer y escribir, sin estudios ni experiencias de trabajo remunerado, lo que limita sus posibilidades, ya que sus conocimientos y saberes no son útiles ni valorados en el contexto urbano, y estos lugares donde empiezan a trabajar terminan “etnizando” la economía y el mercado laboral (Camacho, 2004).

Desde esta perspectiva, la división urbano-rural ha construido muchas desigualdades y tensiones sociales en el país, sumadas o, mejor aún, alimentadas por la marginalización, la discriminación, la desigualdad en los ingresos, entre otros aspectos. Los gobiernos, bajo un discurso que defiende y justifica el “desarrollo”, han cometido atropellos contra los habitantes de estos territorios, puesto que, en un afán por extraer los recursos naturales, han pasado por alto las tradiciones de las comunidades locales, imponiendo una mirada y unos discursos de desarrollo capitalista (Escobar, 2007, 2010; Oslender, 1998). En este contexto, el reconocimiento de las comunidades negras a partir de la Constitución Política de 1991 debe comprenderse como una oportunidad dada a estas comunidades, pero también como una limitante que explota sus territorios bajo la construcción de un “modelo estatal regional que ha fragmentado las culturas y ha desarrollado una institucionalidad que niega el escenario de multiculturalidad que de modo esencial define la región” (Villa, 2004, p. 333).



De acuerdo con lo anterior, el destierro es una problemática que es amplia y debe ser pensada y reflexionada desde diferentes perspectivas; al respecto, el debate en torno al concepto de “desplazamiento”, liderado especialmente por Arboleda, se centra en que este concepto homogeniza y no alude al territorio, situación que es necesario mirarla desde la colonialidad, puesto que lo que ocurre actualmente en los territorios de la costa Pacífica está relacionado con la historia ancestral de dominación; la condición de “desplazada”, según la Red de Solidaridad, es limitada, “no se puede ser desplazado eternamente” (Arboleda, 2007). Por el contrario, el destierro hace alusión a la memoria, al despojo violento de la población, al concepto de territorio colectivo (Arboleda, 2011), teniendo en cuenta que ser desterrado es una condición que se queda en la subjetividad de las personas y tal vez desde ese lugar no se supera jamás, lo que cambia con el tiempo son las formas de entenderse y construirse como desterrados (Luna, 2011).

Por su parte, la socióloga chocoana Aurora Vergara (2014, 2018) coincide con Arboleda (2019) al afirmar que las investigaciones sobre migración forzada no presentan un análisis histórico que dé cuenta de la colonización y la racialización de estas regiones, y la importancia que tienen a nivel mundial para la explotación económica. Por esta razón, Vergara (2018) brinda bases para una nueva epistemología que contemple una teoría decolonial afrodiaspórica del destierro, desde esta perspectiva epistémica se puede enlazar un conjunto de conceptos que se estudian generalmente en forma aislada como: la historia de la adquisición de tierras, el asentamiento territorial, la toma de territorio, el impacto de la racialización, el capitalismo y la globalización de la producción de conocimiento de la región invadida y saqueada; es decir, una nueva teoría que tenga presente la carga simbólica y de significados que tiene la tierra y el territorio para esas poblaciones afro.

De igual manera, esta mirada propuesta por Vergara (2018) también permite comprender que el destierro revive en las poblaciones negras la experiencia traumática de la esclavitud y el secuestro de los cuerpos negros, ahora en la ciudad, condenados a las márgenes urbanas, abusados y asesinados:



Si el cuerpo masculino negro es casi siempre destrozado por los aparatos de la guerra, las mujeres son botines de los apetitos sexuales voraces de los hombres, quienes ejercen dominio sobre sus cuerpos, cosificándolas, matándolas, violándolas, igual que en épocas de la colonia. Sus cuerpos también son explotados en la servidumbre doméstica, en los empleos precarios de las calles, en las economías del turismo sexual en la costa marítima colombiana. (Moreno & Mornan, 2015, p. 102)

Una vez en las ciudades, ellas son mujeres desterritorializadas, porque han tenido que dejar su espacio vital y con ello su proyecto de vida y su identidad como mujeres campesinas; esto marca bastante sus vidas, puesto que para estas mujeres sus identidades están profundamente ligadas a los territorios de donde provienen (Oslender, 1998). Ellas ya no son campesinas, cantadoras, parteras o curanderas, al llegar a la ciudad son “desplazadas”, una categoría, “no solo se ha (re) movido sus cuerpos de un lugar para insertarlos en otro, sino que su mismo ser ha sido cambiado en el proceso” (Oslender, 2010, p. 146). Asociadas a estigmas de pobreza, mendicidad y personas peligrosas por venir de las zonas de conflicto, ahora empiezan a poblar los barrios de las márgenes de la ciudad, los semáforos, convirtiéndose en parte del conflicto, naturalizando su condición actual y su exilio.

Lo anterior da como resultado mujeres que se sienten que culturalmente no tienen nada que aportar a la cultura urbana y se asumen como portadoras de tragedia y dolor, mujeres que deben ser ayudadas; es así como sus cuerpos son “vaciados”, tal como lo propone Vergara (2014), cuerpos vaciados de cualquier posibilidad de aportar algo al nuevo contexto. Los otros, las personas que habitan estas ciudades despojan a las desterradas de toda capacidad. Esto marca enormemente la construcción de sus nuevas identidades ahora como mujeres “desplazadas” en la ciudad, construidas alrededor de una relación con los otros, habitantes del nuevo contexto urbano, quienes las construyen generalmente a través de estereotipos y “discursos que justifican imágenes y adjetivos de “fealdad”, “pereza”, “criminalidad”, entre otros” (Vergara, 2014, p. 350).

Como grupo, la población desterrada, presa del miedo, en la mayoría de los casos no sabe nada de sus derechos en el nuevo territorio, situación que hace más difícil luchar contra el estigma de asociar “desplazado” con alguien que no tiene cultura ni nada que aportar; y de esta manera, la población desterrada como grupo no tienen una causa compartida, “no logran



formular una demanda fuerte de justicia y reconocimiento en común, diferenciador de los pobres de la ciudad, que contrarreste la discriminación colectiva” (Meertens, 2002, p. 2).

LOS ENCUENTROS

Estos cuatro encuentros construyen diálogos de saberes entre mujeres distintas por su cultura, su etnia, su raza y su cosmovisión del mundo, permitiendo, por un lado, el reconocimiento de los saberes ancestrales y la legitimación de sus identidades como mujeres campesinas y racializadas que habitan la urbe; y, por otro lado, para las otras mujeres urbanas habrá un nuevo conocimiento y una nueva forma de apreciar otros saberes por fuera de los hegemónicos. En este sentido, se puede retomar el concepto de “dialógico” de Mijaíl Bajtín (1986), haciendo referencia a un diálogo o discusión en el que lo más importante no es llegar a un acuerdo en común, sino la construcción de conocimiento en la conciencia que se adquiere del otro y del propio punto de vista.

Los encuentros han sido diseñados partiendo de la idea de acercar mujeres de diferentes contextos culturales; en este caso, mujeres afrodescendientes desterradas de la costa Pacífica que habitan el oriente de Cali, y mujeres urbanas de diferentes lugares, identidades y creencias, con el fin de deconstruir un imaginario social alrededor de la población desterrada y afrodescendiente, ligado a considerar esta población negra, proveniente de zonas rurales, como atrasada, ignorante y, además, peligrosa porque llegaban de zonas donde se relacionaban con diversos grupos armados. Este pensamiento generalizado construye constantemente situaciones de discriminación y racismo que termina mermando las posibilidades de ingreso a la vida laboral dentro de la ciudad y la construcción de un nuevo proyecto de vida para ellas.

De acuerdo con lo anterior, los encuentros generaran un acercamiento a los saberes ancestrales de estas mujeres desterradas, desde conversaciones informales, simpáticas y empáticas, es decir, que en los relatos las mujeres se identifiquen con otras mujeres y donde la escucha sea un aspecto importante en este espacio (Sennett, 2012).



Cada encuentro tiene una temática referida al tema del cuidado, en los cuales se hablarán de las creencias y rituales que existen en relación con el tema propuesto y cuáles son las plantas usadas para este fin. Los cuatro encuentros se diseñan proponiendo un elemento, una acción y una frase que permita darle un sentido y una continuidad a los cuatro encuentros. Este diseño ayudó también a la elección de cada uno de los espacios:

EL AMOR

Pregunta: ¿qué lavamos?

Elemento: agua

Acción: lavar-nos

Lugar: río

En este tema están las plantas para “el buen vivir”; estas plantas son para ellas importantes porque ayudan a hacerse la vida más fácil en medio de un contexto que puede ser “machista”, como ellas mismas lo expresan:

La mujer no era sino para parir, lavar, cocinar, atender los niños y serle fiel al marido. Y en esa época en que la mujer era tan sumisa, por eso ellos se criaron machistas, porque les dieron el poder de que ellos como hombres tenían que manejarlo a uno, pero cuando las mujeres ya se fueron avisgando también tenían que hacerles sus cosas (con las hierbas) para irlos amansando porque si no ¿cómo hacían? (Y. Paz, comunicación personal, junio del 2023)

Se eligió el río como lugar de encuentro para conmemorar el agua como elemento importante en su vida, para las prácticas culturales, la alimentación y el goce para los niños, niñas y jóvenes; es el espacio donde las mujeres lavan la ropa mientras socializan con sus pares, conversan, se dan consejos y hacen chistes:

Siempre en la tierra de nosotras el sábado o domingo era el día de relajarnos, de bajar al río, de conversar cómo estábamos, cómo íbamos con el marido. Digamos que



nosotras íbamos era a divertirnos y en ese momento como a tener ese medio de tener una juntanza con todas. (T. Vergara. comunicación personal, junio del 2023)

PLANTAS SANADORAS

Pregunta: ¿qué siembras?

Elemento: tierra

Acción: siembra con propósito

Lugar: casa-patio

Este encuentro está centrado en el tema de las plantas sanadoras o medicinales, como saber que se transmite de las personas adultas a las nuevas generaciones. Con el cambio del campo a la ciudad, estos saberes se van transformando o van desapareciendo por diversas razones, por ejemplo: muchas de las plantas propias de sus territorios no las consiguen porque no se dan o tienen otro nombre. En la ciudad las consiguen compradas, “ya muertas”, como dicen ellas y “ya el beneficio no es el mismo” (Y. Paz, comunicación personal, mayo del 2024).

En el encuentro, después de la conversa, se invitaba a sembrar algunas hierbas en el patio de la casa, con la finalidad de incentivar una práctica que ha tomado fuerza en los contextos urbanos y reconocer que es una práctica propia de contextos urbanos; igualmente, aprender qué era para las mujeres campesinas la azotea y la pampa en sus contextos, y qué hierbas se daban en cada uno de estos lugares: “esto es un legado que ya tenemos nosotras. Allá no se usa pastilla para nada, los viejos eran tan creativos y tan perfectos con las hierbas que usted se sanaba” (Y. Paz, comunicación personal, junio del 2023).



COCINANDO

Pregunta: ¿qué creas?

Elemento: fuego

Acción: cocinar

Lugar: casa-cocina

En este encuentro se cocina un “tapao”, una comida propia de la costa Pacífica colombiana. En los lugares donde hay mar, se prepara con un pescado llamado “pelada”, leche de coco, hoja de plátano y un tapao de hierbas; es una comida que se prepara al desayuno porque es rápida. En este encuentro se trabaja el cambio de vida que tienen las comunidades que se destierran de sus territorios, especialmente en lo relacionado con la comida y la salud, dejando ver que en las zonas rurales hay abundancia de alimentos, mientras que, en la ciudad, ellas conocieron la pobreza. Se comparte al final el alimento, se intercambian recetas.

RITUALES DE VIDA

Pregunta: ¿qué nace y qué muere?

Elemento: aire

Acción: ritual

Lugar: casa-sala

Este último encuentro tiene dos espacios. El primero conversa alrededor del ritual y la juntanza de mujeres que se da cuando una mujer da a luz acompañada de la partera, vecinas, familiares y amigas; de las hierbas que ayudan al parto y el preparado que se da para la limpieza del cuerpo. En este espacio hay una conversación informal y, generalmente, muchas preguntas de las mujeres urbanas o de culturas diferentes a la pacífica, puesto que es donde más diferencia cultural se puede apreciar, por ejemplo, en lo que significa la juntanza de



mujeres en el parto, el acompañamiento y la toma de curado para la limpia, las creencias alrededor de la muerte de un recién nacido, entre muchas otras prácticas y creencias. Mientras se conversa se reparte la toma del “Meao” o “chuco”, que es el curado o el remedio para la recién parida.

El segundo espacio inicia con los cantos del chigualo, que son los arrullos, y se hace la procesión y el altar para que las mujeres invitadas conozcan cómo es este ritual. Seguidamente se pasa a la sala donde se ha realizado toda la decoración para la despedida de un difunto adulto, con el altar y las flores. Se reparte café y aromáticas de las hierbas:

Al otro día del parto se coge la nacedera, panela, clavos y se hace un bebedizo y se lo bebe la recién parida. Y después de eso se coge el mate y se calienta el meao y se le lleva también. A uno lo bañan con agua de hierbas con las hojas de guayabo porque esas hojas tienen algo que cura la herida, allí no se compra nada en la droguería. (T. Vergara. comunicación personal, mayo del 2024)

Hay dos fiestas, una de alegría y otra de tristeza, en la misma muerte. Cuando se muere un angelito es fiesta, es un chigualo, es una alegría porque cuando se muere un ángel se va directo al cielo, porque no lleva pecado. Pero la muerte de un viejo ese sí es una tristeza, le canta un alabao y le cae a uno directo al corazón porque uno está con el pensamiento de dolor y vienen saliendo los recuerdos. (Y. Paz, comunicación personal, junio del 2023)

EL DISPOSITIVO

Cada encuentro se grabó para tener los diálogos de las mujeres y recoger información que permitiera diseñar el dispositivo escénico. Se pensó en un dispositivo escénico, teniendo en cuenta que la investigadora principal tiene cercanía con las dos mujeres y conoce de cerca sus talentos para la actuación y la presentación de sus historias en público, pues ellas han



hecho parte de grupos de teatro, espacio que ayudó a su reparación y adaptación en la ciudad (Luna, 2012). Para el dispositivo escénico se realizó una selección de elementos e ideas que posibilitarán un espacio de diálogo alrededor del cambio y la transformación que van teniendo sus saberes en la interacción con lo urbano: un poco del pueblo y de la ciudad.

El dispositivo escénico titulado: “raíces somos”, se realizó en el espacio de una casa antigua del centro de la ciudad de Cali, que permitiera espacios grandes con la posibilidad de recordar la huerta, la cocina abierta y el diálogo alrededor de ella.

A la entrada, lo primero que recibe a las personas invitadas es una exposición fotográfica con textos de las mujeres extraídos de las conversaciones en los encuentros y fotografías de estas. En el patio interno, un laboratorio de plantas con las más representativas para la medicina, son hierbas que se dan en la azotea o espacio de siembra de las mujeres en sus casas donde habitaban antes del destierro: anamú, sábila, oreganón, cimarrón, limoncillo y amansaguapos. Estas hierbas están sembradas en tarros de plástico, con unas etiquetas que permiten mostrar sus usos y formas de uso, a manera de etiqueta de remedio de medicina alopática. Los tarros de plástico son ese elemento liminal y fronterizo, pues ellas en la ciudad generalmente siembran sus plantas en estos tarros que se reutilizan y hacen las veces de materas; pues en sus territorios las materas son pocas, porque las plantas importantes son silvestres y nacen en la tierra. En una mesa se instalan tres termos para una degustación de aromáticas de tres de las hierbas.

Las dos mujeres reciben las personas en el patio y les cuentan sobre los beneficios medicinales y las creencias que tienen alrededor de las plantas. En el diálogo conversan sobre las dolencias de las personas, quienes son invitadas a degustar una de las aromáticas. Mientras esto ocurre, en la cocina se prepara un chocolate con leche de coco y tajada de plátano (patacón), es una merienda o comida que se hace en el pacífico, especialmente cuando se reúnen en un momento o charla íntima.

Al final, se les entrega a las participantes, en un frasco de remedio, el “chuco” o “meao”, es una bebida medicinal propia del pacífico que se ofrece a la mujer recién parida, y luego a todas las mujeres que han ayudado en el parto, para celebrar la llegada del nuevo bebe. Esta



toma limpia los órganos reproductores de las mujeres y es un remedio que generalmente las mujeres tienen en sus casas.

CONCLUSIONES

Este dispositivo escénico, más que una representación, es una presentación, es un acontecimiento vivo entre grupos de mujeres diferentes en el que se van encontrando puentes desde el lenguaje corporal y sonoro. Se trata de construir espacios para el diálogo y el encuentro con otras mujeres que permita no solo reconocerse en otras historias, sino también generar lazos que van tejiendo una comunidad desde sus experiencias de vida. En este sentido, las experiencias de vida pueden constituirse en una oportunidad de aprendizaje, de crecimiento, de construcción de nuevas dinámicas vitales, de sanación, de conocimiento y de memoria, cuando se les da un lugar a estas experiencias particulares, mediante diversos canales de expresión, a través de la palabra y el cuerpo para reconocerlos, nombrarlos y conjurarlos.

Desde un orden político, los encuentros y el dispositivo escénico ofrecen la posibilidad de habla y diálogo como medio para ubicarse en un lugar de poder. Retomando a Foucault, si todo discurso es un discurso de poder, esta práctica cotidiana muy propia de lo femenino y de la juntanza que tienen las mujeres en sus territorios, puestas en un contexto urbano, podrían también desafiar el poder que instala discursos opresores, al posibilitar la emergencia de las preguntas, interrogantes, para evitar caer en esencialismos e imaginarios que generan estigmas y discriminaciones.

De acuerdo con lo anterior, al ser este un proyecto que trabaja directamente con mujeres que han sido víctimas, y teniendo en cuenta que muchos proyectos mediados por las artes escénicas y/o proyectos de intervención trabajan también con víctimas, se parte de que estas propuestas deberían tener la necesidad social, la responsabilidad ética y política de abordar propuestas que generen preguntas sobre las circunstancias económicas, sociales y políticas que hacen posible que se den y se perpetúen este tipo de inequidades y discriminaciones; y,



que a la vez, muestre la riqueza que anida en las experiencias de sus intérpretes, como aporte a la construcción de otras miradas en los lugares en que se proyecte. En este sentido, las artes como mediadoras, y en este caso, las artes escénicas y los encuentros de diálogo, bien podrían ser espacios de resistencia de las mujeres desterradas, donde su voz es escuchada y son ellas las que cuentan y/o denuncian sus propias historias, sin que nadie hable por ellas (Spivak, 2011).

Trabajar a partir de los saberes culturales de mujeres adultas, provenientes de zonas rurales, con una experiencia de vida ligada a la agricultura y a los saberes medicinales, se hace importante, porque permite afianzar sus identidades como mujeres rurales negras afrodescendientes, al darles reconocimiento y valor a sus experiencias ligadas a las labores de agricultura y del cuidado, reconstruyendo ambientes saludables en contextos cotidianos y donde lo rural y estos saberes son una riqueza para aportar a la calidad de vida en los contextos urbanos. Esto implica recordar que las plantas no solo tienen una función ornamental, sino esencialmente curativa, medicinal y ambiental.

Finalmente, con estos encuentros entre mujeres diversas, donde las experiencias de vida se convierten en valores importantes para la convivencia, se revive la solidaridad y el sentido de comunidad entre las mujeres, tan olvidado en estos contextos urbanos capitalistas que alimentan el individualismo. Por otro lado, al trabajar solamente con mujeres pone de presente el tema de la sororidad que “implica la amistad entre quienes han sido creadas por el mundo patriarcal como enemigas” (Lagarde, 2012, p. 486), al crear un espacio que genera nuevas alianzas y posibilidades entre las mujeres, convirtiéndolas en aliadas, en parte de una comunidad donde se ayudan mutuamente.

De esta manera, esta propuesta plantea ante todo una apuesta política, en tanto pretende ser transformadora en la vida de las mujeres que participan de ella, además de mostrar nuevas narrativas que rompen con las hegemonías y los discursos que pretenden unificar las experiencias, creando estereotipos y estigmas discriminatorios que muchas veces las artes reproducen.



REFERENCIAS

- Arboleda, S. (2007). Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos. En C. Rosero-Labbé & L. Barcelos (Eds.), *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales* (pp. 467-486). Universidad Nacional de Colombia.
- Arboleda, S. (2011). "Destierro afrocolombiano: la interculturalidad imposibilitada. D. Bondia & M. Muñoz (Eds.), *Los movimientos sociales en la construcción del Estado y la nación intercultural* (pp. 159-192). Huygens.
- Arboleda, S. (2019). Rutas para perfilar el ecogenoetnocidio afrocolombiano: hacia una conceptualización desde la justicia histórica. *Nomadas*, (50), 93-109. <https://dx.doi.org/10.30578/nomadas.n50a6>
- Bajtín, M. (1986). Hacia una Filosofía del Acto Ético. En *Hacia una Filosofía del Acto Ético, De los Borradores y Otros Escritos* (pp. 7-81). Anthropos.
- Barbero, J. (2014). Pensar la Comunicación en Latinoamérica. *Redes*, (10), 21-39.
- Brah, A. (2004). Diferencia, diversidad, diferenciación. En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 107- 136). Traficante de sueños.
- Camacho, J. (2004). Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. En M. Pardo & M. Ramírez (Eds.), *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico* (pp. 167-204). Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH- Universidad Nacional de Colombia.
- Carneiro, S. (2001). Ennegrecer el feminismo. Seminario Internacional sobre racismo, xenofobia y género.



- Collins, P. (1990). Black Feminist Thought in the Matrix of Domination. En Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment (pp. 221-238). Unwin Hyman.
- Escobar, A. (2007). La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2010). América Latina en una encrucijada: ¿modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo? En V. Bretón (Eds.), Saturno devora a sus hijos (pp. 33-86). Icaria editorial.
- Goikoetxea, I., & García, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, I. Guzmán & J. Carballo (Eds.), Otras fomas de (Re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista (pp. 97-110). Universidad del País Vasco, Hegoa, Seminario Interdisciplinar de Metodología de Recerca Feminista (SIMRF).
- Harding, S. (1991). Whose science? Whose knowledge?: thinking from women's lives. Cornell University Press.
- Lagarde, M. (2000). Claves Feministas para la autoestima de las mujeres. Editorial Horas y horas.
- Lagarde, M. (2012). Los feminismos en mi vida: hitos, claves y topías. Inmujeres DF.
- Luna, L. (2020). El teatro de mujeres como lugar de confesión: ¿verdad o mentira? En M. González (Eds.), Diálogos entre las Humanidades (pp. 15-33). Universidad Santiago de Cali.
- Luna, L. (2021). Reflexiones en voz alta: investigación teatral entre metodologías feministas y educación popular. En L. Luna (Comp.), Itinerarios Transdisciplinares. Prácticas artísticas y culturales en Iberoamérica (pp. 282-297). Redipe y Bellas Artes Institución Universitaria del Valle. <https://redipe.org/editorial/itinerarios-transdisciplinares-practicas-artisticas-y-culturales-en-iberoamerica/>



- Luna, L. (2012). Desplazamiento, teatro de mujeres y nuevas actrices sociales. La manzana de la discordia, 6(2), 43-55.
<https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1497>
- Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Melusina.
- Meertens, D. (2000). El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género. Revista Colombiana de Antropología, 36,112-134. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1300>
- Meertens, D. (2016). Entre el despojo y la restitución: reflexiones sobre género, justicia y retorno en la costa caribe colombiana. Revista Colombiana de Antropología, 52(2), 45-71. <https://doi.org/10.22380/2539472X39>
- Mina, J. (20 de mayo de 2019). Cali es una ciudad afro, pero estos son los retos que tiene con su población. El País. <https://www.elpais.com.co/cali/dia-de-la-afrocolombianidad-es-una-ciudad-afro-pero-estos-son-los-retos-que-tiene-con-su-poblacion.html>
- Moreno, V., & Mornan, D. (2015). ¿Y el derecho a la ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencias en Cali- Colombia. Revista CS: Desigualdades Étnico-Raciales, (16), 87-108.
<https://doi.org/10.18046/recs.i16.1987>
- Motta, N. (2009). Las nuevas tribus urbanas en Cali: desplazamiento forzado, desterritorialización y reterritorialización. HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local, 1(2), 32-85. <https://doi.org/10.15446/historelo.v1n2.10876>
- Oslender, U. (1998). Espacio e identidad en el Pacífico colombiano: perspectivas desde la Costa Cauca. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 7(1-2), 251-290.
- Oslender, U. (2010). La banalidad del desplazamiento: de peleas, estadísticas y vacíos en la representación étnica del desplazamiento forzado en Colombia. Universitas Humanística, 69(69), 139-161.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2286>



- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (pnud). (2011). Los Afrocolombianos frente a los objetivos de desarrollo de milenio.
- Poso, J. (2008). La inserción laboral de las mujeres inmigrante negras en el servicio domestico de la ciudad de Cali. Editorial Unversidad del Valle.
- Puleo, A (2005). Lo personal es politico: el surgimiento del feminismo radical. En C. Amorós & A. Álvarez (Eds.), Teoria feminista: de la ilustración a la globalización. (pp. 35-67). Minerva Ediciones.
- Sennett, R. (2012). Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación. Anagrama.
- Spivak, G. (2011). ¿Puede hablar el subalterno? Cuadernos de plata.
- Taylor, D. (2020). ¡Presente! La política de la presencia. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Urrea, F. (1997). Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los anos 80 y 90. Informe al DNP y PUND-FNUAP, S.E. CIDSE-ORSTOM.
- Urrea, F., & Posso, J. (2015). Feminidades, sexualidades y colores de piel. Mujeres negras, indigenas, blancas-mestizas y transgeneristas negras en el suroccidente colombiano. Editorial Universidad del Valle.
- Vergara, A. (2014). Cuerpos y territorios vaciados. ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia ¿Cómo pensamos la diferencia? Revista CS, (13), 339-359. <https://doi.org/10.18046/recs.i13.1830>
- Vergara, A. (2018). Afrodescendant Resistance to Deracination in Colombia. Massacre at Bellavista-Bojayá-Chocó. Palgrave Macmillan.
- Villa, W. (2004). El territorio de comunidades negras, la guerra en el Pacífico y los problemas del desarrollo. En M. Pardo, C. Mosquera & M. Ramírez (Eds.), Panorámica



afrocolombiana. Estudios sociales en el pacífico (pp. 331-342). Imprenta Nacional de Colombia.

Vivas, J. (25 de noviembre de 2019). El 'error' del DANE que borró del mapa a 1.3 millones de afros. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-error-del-dane-que-borro-del-mapa-a-1-3-millones-de-afros-436936>



Esta revista incorpora la opción *Online First*, mediante la cual las versiones definitivas de los trabajos aceptados son publicadas en línea antes de iniciar el proceso de diseño de la revista impresa. Está pendiente la asignación del número de páginas, pero su contenido ya es citable utilizando el código doi.